

CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN JAPONESA EN LA ARGENTINA

Cecilia Onaha

Introducción

Argentina, como es bien sabido, es un país de inmigración. Por tal motivo, el estudio de este tema en el marco de la historia argentina, al igual que el de la evolución de las distintas comunidades ha ocupado la atención de numerosos investigadores no sólo del área de la historia, sino también de las más diversas disciplinas. Dada la importancia que tuviera en este proceso los casos de la inmigración italiana y la española, es natural que éstas sean algunas de las comunidades sobre las cuales más se ha escrito. Pero por otra parte, acerca de comunidades como la japonesa, cuya presencia en este país ya ha superado el siglo, son muy pocos los trabajos realizados hasta la actualidad.

En este sentido, dos principales motivos me animaron a escoger este tema como trabajo de tesis, el primero, en relación con lo señalado anteriormente, es decir tratar de contribuir a cubrir ese vacío; el otro motivo es en parte de índole personal. Como argentina de origen japonés, que además de haber escogido la historia como disciplina en la cual capacitarme y el área del Japón como campo de estudios, éste es un tema de singular interés. Su importancia radica en que si se tiene en cuenta la composición actual de la comunidad, en la cual sólo un veinte por ciento son japoneses, esto determina que sólo un pequeño porcentaje conserve el dominio del idioma. Así la preservación de la memoria de la comunidad depende cada día más de la necesidad de producir obras en idioma español que tengan en cuenta también hechos previos a la emigración e incluyan documentación en idioma japonés dejada por los primeros inmigrantes.

En marzo de 1997 concluí mi tesis doctoral¹ y en esta oportunidad presentaré por primera vez en español, algunas de las características particulares que es posible señalar de la inmigración japonesa en Argentina.

En primer término me referiré al ámbito geográfico e histórico al que se integraron los inmigrantes japoneses. A continuación señalaré una de las primeras rutas por las que ingresaron a este territorio y la razón por la cual se la puede calificar como "inmigración indirecta". En tercer término, desde la perspectiva de los

argentinos, cómo, en qué circunstancias y por qué motivos se realizaron los primeros contactos entre ambas culturas. Pero ello no nos explica por qué los japoneses que decidieron emigrar a este país lo escogieron y éste es el tema que abordo a continuación. En el caso de la Argentina, son las personas (los inmigrantes y comerciantes) las que dan el primer paso e incluso impulsan el establecimiento de las relaciones diplomáticas formales, pero el primer tratado celebrado entre ambos países tiene otros orígenes y a ellos me referiré brevemente en el siguiente apartado. Finalmente la creciente llegada de japoneses y la prolongación de su estancia determinaron la formación de la comunidad. La razón del cambio de planes, el paso de inmigrantes temporarios a permanentes y su asentamiento en territorio argentino, en gran medida se debió al estallido de la Segunda Guerra Mundial y la posterior derrota del Japón. La experiencia vivida por los japoneses en Argentina difiere de la de sus pares establecidos en otras regiones del continente y ello marca una de las características particulares de esta inmigración, a la cual me referiré en último término.

Argentina como país de inmigración

La República Argentina está ubicada en el extremo meridional del continente americano. Comparada con Japón, si bien su superficie es siete veces mayor, su población corresponde a sólo la cuarta parte de la de esta potencia económica del oriente. El hecho de poseer una extensa superficie con escasa población tiene su explicación en la historia de esta nación latinoamericana y en sus características geográficas. En primer término, si recordamos cómo se desarrolló el proceso de conquista y colonización de esta parte del continente comprenderemos por qué desde un comienzo constituyó sólo una región marginal del imperio español. Este proceso se inició a partir del desembarco en las costas del Mar del Caribe, con el avance por tierra hacia el sur y por mar bordeando la costa atlántica en busca de un paso hacia el Océano Pacífico y en ese camino, el descubrimiento del Río de la Plata y la apertura de una nueva ruta terrestre hacia el noroeste. Otra razón de quizás mucho mayor peso para que no se le diera mayor importancia a la región fue precisamente el que no se hallara en ella riqueza mineral fácil de obtener como en México y Perú.

Hasta ya avanzada la segunda mitad del siglo XVIII constituyó parte del

virreinato del Perú, pero con la presión expansionista de los portugueses desde el Brasil y el aumento del contrabando británico, se decidió dar finalmente a este territorio la jerarquía de virreinato con capital en Buenos Aires. La conformación tardía de éste le dio un carácter diferente del de México o Perú y aquí no alcanzó a cristalizarse una aristocracia al estilo tradicional español. La clase alta de Buenos Aires, estaba constituida por comerciantes y el principal recurso económico con que contó este territorio fue el control de los derechos de aduana. A fines del siglo XVIII comenzaron a permear las ideas liberales sostenidas por ideólogos británicos, que fueron muy bien acogidas por las jóvenes generaciones de europeos nacidos en América. Impulsados por el deseo de rebelarse ante el estricto control ejercido y monopolizado por parte de las autoridades peninsulares, quienes en ningún momento habían considerado darles participación, iniciaron el movimiento de independencia.

En 1810, aprovechando la coyuntura surgida a partir de la invasión napoleónica a la península ibérica y la destitución del monarca español, en Argentina se dio el primer paso destituyendo al virrey y en 1816 se declaró formalmente como un nuevo estado. Pero la imagen de su territorio entonces, fue sólo la de un inmenso espacio salpicado por oasis, constituídos por las ciudades que se desarrollaron a partir de los poblados fundados por los conquistadores.

De este modo, fue tema de gran preocupación para los dirigentes de la nueva república la necesidad de poder asegurar todo el territorio a través del asentamiento de población. Así el fomento de la inmigración se constituyó un tema de interés político. La muy conocida frase de uno de los pensadores más importantes de esta etapa, Juan Bautista Alberdi, "Gobernar es poblar" es suficientemente gráfica. Pero para los dirigentes argentinos de la primera mitad del siglo XIX esto significó atraer europeos, fundamentalmente del norte, a su entender, únicos posibles portadores de la civilización, la tecnología y los capital necesarios para que se desarrollaran en estas tierras. Se invirtieron fondos en esta empresa, se designaron agentes en Europa para su reclutamiento, pero estas medidas, al igual que los proyectos desarrollados por particulares, en términos generales fracasaron, debido a la falta de preparación y visión a cerca del futuro de las colonias que se intentaron formar.

Hasta ese entonces, además, la economía del territorio descansaba sobre las mismas bases que en el tiempo de la colonia: el ingreso obtenido con la recaudación de impuestos a las importaciones y las exportaciones de productos ganaderos, limitados a los cueros, grasa animal y carne salada seca que se vendía

principalmente a Brasil, para alimento de los esclavos. Todavía la exportación de carne para el consumo general se veía impedida por las distancias y la carencia de medios técnicos de conservación que permitieran ser transportados a través del Atlántico hacia los principales mercados europeos. Esta barrera pudo ser superada recién en 1870, con el desarrollo de una nave equipada con una cámara frigorífica.

Este hecho fue de gran significación para la economía argentina. A partir de entonces la carne se convirtió en producto de exportación, pero al mismo tiempo surgió un nuevo inconveniente: la necesidad de mejorar su calidad y adecuarla a las demandas del mercado consumidor. La clave para ello fue la mejora en la alimentación del ganado: la necesidad de sembrar forraje determinó que los estancieros tuvieran que contratar campesinos para hacerlo y con ello la necesidad de alternar cultivos y el aumento de la producción de cereales. Un detalle curioso ya señalado por Gastón Gori, es que precisamente la incorporación del consumo de cereales, verduras y hasta incluso leche en la dieta de los habitantes de la pampa fue debido a los inmigrantes europeos.

Para tener una idea de la magnitud del cambio producido, mientras en 1872 la superficie sembrada de trigo alcanzaba a quinientas ochenta mil hectáreas, en 1895 ésta ascendió a cuatro millones ochocientos noventa mil, de las cuales tres millones doscientas mil correspondían sólo a trigo. El sistema de producción de carnes constaba de dos etapas principales, la primera de cría del ganado, que se realizaba en zonas internas de la pampa y una segunda, que consistía en engorde y mejora de las carnes en zonas de la provincia de Buenos Aires, más próximas al puerto en donde se concentraron las principales instalaciones frigoríficas para su procesamiento. La producción de cereales requirió también de transporte y esto impulsó el desarrollo de los ferrocarriles. El motor de todo este vertiginoso proceso de cambios económicos estuvo constituido por el capital británico y por los inmigrantes llegados para cubrir la gran demanda de mano de obra generada.

“Inmigración japonesa indirecta”

A diferencia de los casos de Perú y Brasil, en los que la inmigración japonesa se inició a partir de la necesidad de mano de obra para las plantaciones, en el caso de Argentina, fueron en un principio japoneses reemigrantes de esos países, quienes buscando mejores condiciones de vida y trabajo llegaron a este país. La

presencia de estos reemigrantes libres luego se vió acrecentada por la de aquellos atraídos por la información emitida por los primeros.

La inmigración japonesa al Brasil, había sido impulsada en particular por los dueños de las grandes plantaciones del estado de San Pablo, con el auspicio de las autoridades del mismo estado. Como señala Dudley Baines en su escrito sobre inmigración europea², en un principio ellos promovieron la inmigración alemana, pero estos trabajadores no soportaron por mucho tiempo las condiciones de trabajo de las plantaciones y regresaron a su país o reemigraron a centros urbanos. Entonces las autoridades intentaron reclutar trabajadores italianos, pero tampoco toleraron las condiciones impuestas, que además eran totalmente diferentes de las prometidas por los agentes de migración. Los abusos cometidos por ellos condujeron incluso a la intervención del gobierno italiano quien a través de medidas como la sanción del decreto Prinetti, prohibió la acción de esos agentes en todo el territorio de dicha nación. Finalmente se decidió reclutar trabajadores japoneses. El estudio de Baines no profundiza este caso y además da a entender que éstos sí aceptaron el trabajo de las plantaciones, pero como puede observarse en el estudio realizado por un equipo de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Kobe dirigido por el profesor Hiroshi Saito en 1960, en realidad los primeros contingentes de japoneses tampoco se quedaron en las plantaciones. Así por ejemplo, del total de miembros que componían el primer contingente de inmigrantes al Brasil (780 personas), arribado en junio de 1908, catorce meses después sólo un 10,7% permanecía en las plantaciones a las que habían sido asignados. Los principales destinos a los que se dirigieron fueron, la ciudad de San Pablo (102 personas), el puerto de Santos (110), la región del noroeste (120) y la Argentina (160)³.

El inicio de las relaciones entre Argentina y Japón

Las relaciones entre argentinos y japoneses tienen su origen mucho antes de que se concretaran las relaciones oficiales entre los gobiernos de ambos países. Ya durante la segunda mitad del siglo XIX, es la elite de Buenos Aires la que se ve influenciada por el Japonismo, corriente en boga en las principales capitales europeas. Fueron comerciantes argentinos o representantes de tiendas europeas quienes reimportaron productos de arte japonés. Posteriormente comerciantes japoneses

comenzaron a abrir filiales en Buenos Aires.

Según menciona Kenkichi Yokohama⁴, ya en la segunda década de la era Meiji, se observa la presencia de algunos argentinos⁵ en Japón. El primero de ellos es Mauricio Mayer, en 1885, quien junto con un amigo de apellido D'Amico, se abocaron a recoger muestras de obras de arte para llevarlas a la Argentina. Se dice que a su regreso cargaron con un equipaje de más de cien bultos. Inmediatamente después de su regreso, Mayer abrió un negocio, al que denominó "Dai ichiban" (Número uno). Según Yokohama, quizás la razón de haber escogido este nombre fue porque al parecer los negocios dedicados a la venta de productos para extranjeros, ubicados en las zonas determinadas por el gobierno de Meiji, para su residencia, en las primeras ciudades-puerto abiertas a ellos (Yokohama, Kobe, etc.) eran denominados por números. Mayer comenzó así la venta de porcelanas, objetos de laca, metal, armas antiguas, grabados y telas de seda. Al parecer, Mayer no sólo fue el introductor de productos japoneses, sino que durante su estancia en Japón, también publicó en un periódico argentino, una columna titulada "Noticias del Japón", la cual tuvo gran repercusión.

Según Yokohama, la familia Mayer también conserva al parecer una carta de Hirobumi Itô, pero no se sabe por qué motivo ni en que forma se vincularon con este destacado intelectual, uno de los personajes políticos claves durante el gobierno de Meiji y quien ejerciera como primer ministro con la instauración de este sistema de poder ejecutivo, en 1885. La misma familia Mayer mantuvo durante largo tiempo sus relaciones con Japón y por ejemplo, el hijo del señor Mauricio Mayer, Carlos, se desempeñó como abogado para la sucursal en Buenos Aires del Yokohama Shôkin Ginkô (actualmente Bank of Tokyo and Mitsubishi).

Se sabe de un señor de apellido Matardí, que siguió los mismos pasos que Mayer y posteriormente del matrimonio Alberti. Los señores Alberti, con el fin de hallar consuelo por el fallecimiento de su hijo, decidieron realizar un viaje alrededor del mundo. Es así como llegaron al Japón y quedaron tan fascinados por sus bellezas naturales y paisajes, que su estadía se prolongó por medio año. Durante su recorrida por distintas ciudades y puntos turísticos adquirieron obras de arte de verdadero valor.

Por otra parte, entre los primeros comerciantes japoneses que llegaron a Buenos Aires, es de destacar el caso de Bunpei Takinami. Sobre él, Keiko Imai ya ha publicado un trabajo en español en la revista Estudios Migratorios Latinoamericanos⁶, de modo que me limitaré a hacer mención a algunos comentarios

que el señor Yokohama testimoniara respecto de los primeros tiempos de Takinami en Buenos Aires.

Takinami inicialmente se dedicó a los negocios de exportación e importación a China y Rusia. Estando en Rusia, en 1904 estalló la guerra con Japón y gracias a la Cruz Roja Internacional pudo regresar a su país aunque este hecho le significó una gran pérdida económica. Pero el episodio que lo llevó a poner los ojos en Sudamérica, tuvo lugar mientras administraba un negocio de venta de productos para extranjeros en Kobe. En una oportunidad se presentaron tripulantes del buque escuela de la marina argentina, Fragata Sarmiento y quedó fuertemente impresionado por la forma de comprar de esos argentinos, quienes adquirieron todo tipo de productos de laca, seda, porcelana de su tienda. Intrigado por saber de dónde provenían ellos, desplegó un planisferio y así conoció Argentina. En ese instante decidió que ése era el lugar más apropiado para desarrollar actividades comerciales y al año siguiente, en 1905, partió para Buenos Aires.

Para ese entonces ya se encontraban otros japoneses como Yoshio Shinya (a quien me referiré más adelante), y Sanshiro Marui, quienes lo guiaron por la ciudad. Se hospedó en un hotel de la hoy tradicional Avenida de Mayo y rentó una de las salas del hotel para exponer los productos que traía para vender. Debido al episodio de la venta de dos buques que la marina de guerra argentina tenía en construcción en los astilleros Ansaldo en Italia, a la armada japonesa y su participación exitosa en la guerra, a lo que se sumó el regreso de la Fragata Sarmiento y las anécdotas de sus tripulantes acerca de su paso por Japón, todo ello sirvió de promoción y así el momento no pudo ser más propicio. Los curiosos habitantes de Buenos Aires se abalanzaron sobre los productos en venta y en un instante se terminó de vender todo. Hasta los envoltorios y las cajas de madera en que habían sido embalados fueron comprados, porque todo resultaba novedoso e interesante a los ojos de los porteños.

Al finalizar la jornada, Takinami miró la montaña de billetes producto de la venta y, según relata Yokohama, de los ojos del frío comerciante brotaron conmovidas lágrimas. Al poco tiempo Takinami abrió otra filial en Montevideo y sus negocios de exportación de productos japoneses se extendieron incluso a otros países sudamericanos.

El propio Kenkichi Yokohama, también se dedicó a la actividad comercial pero en su caso, llegó a Buenos Aires en 1912 enviado por la empresa comercial en donde trabajaba, cuya sede estaba en Kioto, con la misión de realizar un estudio de

las posibilidades comerciales en Argentina. Estas superaron todas sus expectativas, al punto de convencerlo de radicarse allí. A los cinco años de haber llegado abrió su propio negocio de venta de obras de arte con gran éxito, lo que le permitió vincularse con la aristocracia de Buenos Aires.

El hecho de que los comerciantes japoneses se vincularan a la clase alta de la sociedad porteña tuvo gran significado en el proceso de formación de la comunidad japonesa en Argentina. Dio origen a una imagen positiva hacia los japoneses y para aquellos que en un principio llegaron de Perú y Brasil les significó la apertura de un muy buen mercado de trabajo como personal para tareas domésticas en las residencias de esas familias.

¿Por qué escoger Argentina como país de migración?

Si bien la presencia del primer japonés establecido en Argentina se remonta a 1886, durante los primeros años del siglo XX comenzaron a aumentar con la llegada de reemigrantes del Perú, lo que incluso obligó a designar un cónsul honorario en Buenos Aires en 1903. A partir de 1909 la afluencia fue mucho mayor porque a los anteriores se sumaron los reemigrantes de Brasil. ¿Qué impulsó a estos japoneses a dejar su primer destino y marchar a la Argentina?

En esos momentos, Argentina, como país agroexportador atravesaba sus edad de oro. Eso se reflejó también en los testimonios de estos japoneses, publicados en aquel entonces, en revistas especializadas en información para emigrantes en Japón.

Noticias como por ejemplo que en Argentina se podía obtener el salario más alto de Sudamérica, fueron en un comienzo la principal motivación para escoger este destino.

Visto en perspectiva, sin embargo, a juzgar por la evolución y la dimensión alcanzada por las comunidades radicadas en Perú y particularmente en Brasil, la pregunta que surge es a qué se debió que comparativamente el número de emigrantes fuera menor. La respuesta es que en realidad no se la promovió activamente y las buenas condiciones tampoco perduraron por largo tiempo, aunque los inmigrantes japoneses nunca perdieron la esperanza de una nueva edad de oro para la Argentina.

Pero también la llegada de estos inmigrantes se produjo en un período de

grandes transformaciones en esta sociedad, en la cual se contemplaba el surgimiento de su clase media, constituida en gran medida por inmigrantes de origen europeo que desarrollaron nuevas áreas de producción y servicios, cuya demanda se incrementaba por la prosperidad económica. Los inmigrantes japoneses también consiguieron insertarse en esa nueva estructura. Aquí surge el interrogante de cómo fue posible que estos inmigrantes de origen campesino se adaptaran tan rápida y fácilmente al estilo de vida europeo urbano, como lo era el de Buenos Aires de entonces. La respuesta está en el tipo de inmigrante que llegó, el cual no fue al menos en gran parte, aquel reclutado inicialmente en áreas rurales pobres del Japón, sino de los sectores un poco más favorecidos pero que no hallaban en su sociedad los medios para su ascenso social y económico y vieron en la emigración temporaria una vía para obtenerlo. Es por ello característico, el hecho de que buscaran emplearse como trabajadores domésticos al servicio de familias aristocráticas o de la alta burguesía porteña - práctica también desarrollada en Japón - como medio de aprender los modos y adquirir los valores de esa clase además del idioma y concretamente adquirir el capital necesario para iniciar una actividad comercial, de producción o de servicios independiente.

Hasta que punto en verdad las condiciones de trabajo halladas por los inmigrantes japoneses fue tan buena, es algo que necesita ser profundizado, pero por lo pronto es necesario señalar que tal como lo presentara el Dr. José Panettieri en su tesis sobre Inmigración en la Argentina, desde el punto de vista de los trabajadores europeos las condiciones de vida y trabajo no estaban de acuerdo con lo que los agentes de migración comisionados en distintas ciudades europeas prometían. Según cifras presentadas por el mismo autor, entre 1908 y 1912 mientras el salario de un obrero no calificado oscilaba entre 67 y 75 pesos, los gastos normales de una familia de cuatro personas era de 116 pesos. ¿Cómo les fue posible a los japoneses no sólo sobrevivir sino ahorrar para inclusive independizarse? Una respuesta es la publicada en el número de enero de 1919 del mensuario "Kaigai" (Ultramar), en donde se menciona que los trabajadores japoneses se empeñaban en ahorrar todo lo posible del sueldo diario, el cual no variaba del que recibían otros trabajadores europeos, pero la gran diferencia estaba marcada por la forma de vida. Era muy raro encontrar que un individuo o incluso un matrimonio sólo rentara una habitación, generalmente lo hacían entre cuatro o cinco personas y esto les permitía ahorrar bastante dinero. Por otra parte la dieta alimenticia era diferente y por ello podían llevar una vida muy austera. Finalmente el

cronista señalaba que si bien poco a poco se podía notar cierto mejoramiento, todavía se podía ver que en el caso de aquellos que llegaron de las plantaciones del Perú y Brasil, conservaban el estilo de vida llevado en Japón.

Con el capital reunido al cabo de dos o tres años, en el caso de aquellos que conseguían trabajar como empleados domésticos en más breve tiempo que los obreros, pero fue el caso de muchos, iniciaron actividades como trabajadores independientes en el área de servicios (café, lavanderías y tintorerías) o como floricultores y horticultores en el Gran Buenos Aires e incluso llegaron a administrar su propio comercio y adquirir su terreno de cultivo. Aquellos que administraban su propio comercio a su vez recibían a los recién llegados, quienes a medida que aprendían el idioma y el trabajo iban familiarizándose con la nueva sociedad y en breve tiempo estaban listos para abrirse camino independientemente. Un testimonio publicado en una recopilación realizada por la Asociación de Inmigrantes de Okinawa en Argentina nos revela hasta qué punto este tipo de actividad pudo ser desarrollada en forma exitosa. Se cuenta que durante las décadas de 1910 y 1920 los camareros de algunos de los cafés ubicados en las mejores zonas de la ciudad de Buenos Aires, trabajan sólo por la propina que recibían, que no tenían un salario fijo y que hasta incluso algunos pagaban una especie de comisión a los dueños para ser asignados a los lugares en que era posible recaudar mayor cantidad. Se dice que en el mejor de los casos, en un café céntrico de la ciudad de Buenos Aires, en 1917 el ingreso en calidad de propinas solamente, llegaba al equivalente a 320 yenes japoneses mensuales, es decir siete veces el salario básico de un maestro de escuela en la prefectura de Okinawa⁷.

Relaciones diplomáticas y migración

El primer tratado celebrado entre ambos países fue el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado en Nueva York en 1898. No se conocen cuales fueron los pormenores de su gestión. En algunos documentos de la cancillería argentina sólo se hace referencia a que tuvo buena acogida. Arriesgando una interpretación del mismo, es probable que al igual que el celebrado con México, desde la perspectiva japonesa, el obtener este tipo de acuerdo fue un modo de tratar de ganar una posición en la escena mundial y poder negociar con las grandes potencias en pie de igualdad.

No obstante durante los años inmediatos no se hizo plenamente efectivo. Por parte de Japón, su representación estuvo a cargo del Ministro Plenipotenciario designado en Santiago de Chile y luego en Río de Janeiro. Por otra parte, Argentina lo hizo efectivo en 1900 con la primera visita al Japón de la Fragata Sarmiento durante su viaje de instrucción alrededor del mundo.

En el desarrollo de las relaciones entre ambos países, ubicados exactamente en las antípodas del planeta, Gran Bretaña jugó un rol particular. Podemos mencionar que el primer informe acerca de las condiciones de Argentina como país receptor de inmigrantes japoneses, fue elaborado por el Ministro representante del Japón en Gran Bretaña, y constituyó una traducción del informe que a su vez elaborara el representante británico en Buenos Aires. Este documento data de 1893.

En 1901 con el objeto de poner fin a la carrera armamentista desatada entre Argentina y Chile por problemas fronterizos, se firmaron los llamados Pactos de Mayo, en los que se incluían cláusulas de limitación de armamentos. En esos momentos tanto la armada chilena como la argentina tenían en construcción en astilleros europeos buques de guerra. Ante la necesidad de desprenderse de ellos, Gran Bretaña intervino comprando los buques chilenos, pero al no poder adquirir los argentinos también, sugirió fueran ofrecidos al gobierno japonés. En esos momentos ya se preveía el estallido de un conflicto contra Rusia y la armada japonesa aceptó el ofrecimiento.

Argentina había encargado la construcción de éstos a los astilleros Ansaldo de Italia. Su supervisión estuvo a cargo del oficial de la marina de guerra Manuel Domecq García. Este oficial tuvo a su cargo también el traslado de los mismos al Japón e incluso solicitó participar como observador durante la guerra, haciéndolo en el buque insignia de la marina japonesa.

Otro episodio que puede señalarse en esta relación triangular es que debido al creciente número de inmigrantes japoneses surgió la necesidad de designar un cónsul honorario y el gobierno japonés solicitó a un súbdito británico residente en Buenos Aires, el señor Herbert Shephard, el desempeño del mismo a partir de 1903.

En materia de política migratoria, ambos países coincidieron en no promoverla abiertamente. En el caso de Argentina, existió en la mente de los políticos una idea contraria a la promoción de la inmigración asiática, pero en la sociedad y desde el punto de vista económico, se vio con cierto interés el llamarlos. Es así como podemos hallar proyectos de colonización elaborados por compañías argentinas, los cuales en definitiva no llegaron a concretarse. Esto no constituye un caso particular

dentro de la historia de la inmigración en Argentina, pues aún en el caso de los italianos y españoles, el sistema que predominó no fue el de la inmigración dirigida, sino la inmigración libre.

El gobierno japonés tampoco la promovió. El motivo fue el tratar de no crear situaciones de fricción entre ambos países que pudieran perjudicar las relaciones económicas. Argentina se presentaba entonces como un país con amplias posibilidades de desarrollo y se buscó no despertar sentimientos contrarios como estaba sucediendo en los Estados Unidos y otros países anglosajones. En un documento hallado en los archivos de la cancillería japonesa, se exponen claras instrucciones de desalentar la emigración a Argentina de japoneses oriundos de las prefecturas de Kagoshima y Okinawa, por su bajo nivel cultural, el cual podría provocar el deterioro de la imagen que los argentinos tenían ya en ese entonces del Japón. No obstante, de hecho esto inmigrantes fueron mayoría y a ellos se debió sin duda el fortalecimiento de esa imagen a lo largo de los años.

La actitud de ambos gobiernos tuvo como consecuencia el que comparativamente la colonia japonesa en Argentina no alcanzara las mismas dimensiones que la del Brasil o del Perú, sin embargo, antes de la Segunda Guerra Mundial se calcula que habían cuatro mil japoneses radicados en Argentina. ¿Cómo es posible explicar su presencia?

El origen de la comunidad japonesa en Argentina

El primer japonés llegado a la Argentina, del cual se tienen referencias y de quien ha quedado descendencia es Kinzo Makino. Makino llegó a este país en 1886, en un buque mercante británico. Tras permanecer un tiempo en Buenos Aires se trasladó a la provincia de Córdoba y allí ingresó a trabajar en el entonces Ferrocarril Central Argentino, bajo administración británica. Seguramente sus conocimientos del inglés le permitieron vincularse a los técnicos del ferrocarril y es así como llegó a ser maquinista.

En la historia de la comunidad, un segundo hito importante fue la llegada de Yoshio Shinya, a quien mencionara anteriormente. Su viaje a la Argentina tiene relación con la primera visita de la Fragata Sarmiento al Japón. Se cuenta que el capitán Onofre Bedbeder estaba buscando un muchacho para emplearlo como mozo y así se presentó Shinya, quien optó por dejar sus estudios secundarios y viajar a la

Argentina. El propio Bedbeder asumió la tutela del muchacho y en Argentina, continuó sus estudios hasta ingresar a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. El dominio de ambas lenguas le permitió desarrollar tareas periodísticas tanto para la prensa argentina como para la japonesa y también se dedicó al comercio. El gobierno argentino incluso llegó a ofrecerle trabajo en su representación diplomática en Japón, el cual rechazó por motivos personales, pero en el fondo se dice que la razón de mayor peso fue su intención de conservar su nacionalidad japonesa.

Ambos casos constituyen ejemplos de uno de los tipos de emigrantes que podemos encontrar desde finales de la era Meiji en Japón: jóvenes ambiciosos con ansias de progresar en la vida y que se empleaban en barcos mercantes para viajar a otro país y realizar sus aspiraciones.

En el caso de Shinya, seguramente su amistad con el capitán Bedbeder le abrió importantes puertas dentro de la sociedad porteña. Años después contrajo enlace con una mujer de origen británico, sobrina nieta del destacado naturalista Guillermo Enrique Hudson.

Posteriormente comenzaron a llegar becarios del Ministerio de Comercio japonés para realizar prácticas y los primero comerciantes de quienes he hecho referencia antes.

Todos ellos y los reemigrantes constituyeron la base de la comunidad japonesa que hoy en día es parte integral de la clase media argentina.

En este ambiente los inmigrantes japoneses hallaron un lugar para su desarrollo y ello les permitió sobrellevar relativamente bien las crisis periódicas por las que atravesó la Argentina, de modo que de inmigrantes temporarios, pasaron a inmigrantes permanentes aunque hasta la Segunda Guerra Mundial, en ningún momento desearon el sueño de volver a su suelo natal.

La experiencia durante la Segunda Guerra Mundial

Como señalara Takashi Maeyama en varios de sus trabajos relativos a contactos interculturales y los cambios que ellos ocasionan en los individuos o grupos participantes, en el caso del Brasil, más que el hecho propio de la emigración y el ingreso a una sociedad con una cultura totalmente ajena a la propia como lo es la brasileña, fue el impacto de la Segunda Guerra Mundial el hecho detonante del

cambio de estrategia de inmigrantes temporarios a permanentes. Este episodio llegó incluso a conmover la hasta entonces clara identidad como japoneses y convertirlos en “japoneses étnicos” pasando de este modo, y como tales, a integrarse más plenamente a la sociedad receptora.

Pero en el caso de la Argentina, si bien el resultado en definitiva fue el mismo, es decir, la derrota japonesa en la guerra marcó sin duda el cambio de estrategia y la radicación definitiva de los miembros de la comunidad, claras diferencias en la postura política adoptada por el gobierno argentino durante el conflicto bélico, nos permiten señalar una característica más.

Entre algunos testimonios que he podido recoger, quizás uno de los más interesantes y que realmente me conmovió es el del corresponsal del diario Yomiuri destacado en Buenos Aires durante esos años, Tokujirô Furuta. El propio Furuta lo resumió en un artículo incluido en una publicación auspiciada por la cancillería japonesa de 1971.

Como es sabido, Argentina determinó la ruptura de relaciones con la potencias del eje en 1944 e ingresó a la Segunda Guerra Mundial recién en marzo de 1945. Hay varios estudios específicos sobre el tema de la neutralidad, inclusive en idioma japonés de modo que no entraré en detalles al respecto.

Furuta narra que había sido enviado como corresponsal a Buenos Aires, previendo que cuando se iniciara el conflicto con los Estados Unidos, Argentina sería el país que por mucho más tiempo se mantendría neutral y una buena base para captar información de los Estados Unidos. Hasta qué punto adquirió importancia estratégica la relación con la Argentina, lo revela el hecho de que el gobierno japonés decidiera elevar al rango de embajada a su representación en Buenos Aires recién en 1941.

Quizás aquellos que más se vieron afectados por el conflicto fueron los representantes comerciales japoneses, pero la actitud de los argentinos, comenzando por las autoridades y todos los habitantes, obviamente con excepción de aquellos de origen estadounidense o británico, hacia la comunidad japonesa no se alteró y siguieron gozando del mismo aprecio, hecho realmente excepcional si se observa la situación en otros países del continente.

Pero con la ruptura de relaciones, en primer término las comunicaciones y el envío de remesas de dinero a los familiares en Japón se interrumpió. Tras la declaración de guerra se intervinieron las instituciones como la Asociación Japonesa en la Argentina y se cerraron las escuelas de idioma. En cuanto a los residentes

japoneses, sólo se les obligó a presentarse periódicamente en la delegación de la policía más próxima a su domicilio. Se cuenta que incluso en el caso de los ancianos que no podían hacerse presentes, se comisionaba a un agente para visitarlo en el domicilio. Pero en lo concerniente a otras actividades siguieron gozando de plena libertad.

Según el relato de Furuta, el personal diplomático, comenzando por el embajador Tomii y luego los agregados militares y sus familias fueron conducidos a la ciudad de La Falda en la provincia de Córdoba y confinados en el hotel Eden (hotel de primera clase y cuyas instalaciones contaban con un campo de golf). El lugar de confinamiento cumplía los requisitos estipulados en la legislación internacional y si bien se les prohibía salir, allí podían practicar golf, tenis, equitación, natación e incluso, contando con la autorización correspondiente podían visitar Buenos Aires.

Cuenta Furuta que debido a la interrupción de comunicaciones, dejar de recibir su salario y no poder regresar al Japón, a fin de poder sobrellevar mejor la situación, decidió trasladarse a la ciudad de La Falda, en donde consiguió rentar una casa por un año a muy bajo precio por tener que pagarla por adelantado. Pero el hecho de estar en las proximidades del Hotel Eden, le trajo problemas. Por motivos de seguridad se había prohibido que ningún súbdito japonés residiera cerca del hotel y se le sugirió trasladarse a otro sitio. Esto preocupó al periodista pues al haber pagado la renta por adelantado, ya no contaba con fondos para hacerlo. En principio decidió no seguir la sugerencia alegando ese motivo. Pronto la sugerencia se volvió una orden: se emitió un decreto presidencial ordenando su traslado y ya no podía rehusarse. De modo que Furuta trató de obtener el reintegro del dinero que había pagado por adelantado por la renta de la casa, a lo cual el dueño se negó. Entonces consultó con el jefe de policía de la ciudad y este le dijo que dado que se trataba de un decreto presidencial, no era su culpa el que tuviera que rescindir el contrato y si el dueño esta vez no accedía tenía derecho a iniciarle una demanda judicial. De todos modos, el jefe de policía ofreció ordenar a un oficial para que le acompañara a hablar con el dueño. Esta vez el dueño aceptó reintegrarle el depósito, pero lo único que le solicitó es hacerlo en varios pagos, el oficial que le acompañaba sugirió ponerlo por escrito, pero Furuta consideró que la palabra del dueño era suficiente. No obstante tal como lo sospechó el oficial, el dueño solo pagó el primer mes y luego dejó de hacerlo. Al consultar con el jefe policial nuevamente, este le aconsejó que iniciara una demanda judicial y le presentó un abogado. Sin ninguna esperanza, de

todos modos habló con el abogado y este le dijo que si presentaba demanda ganaría pues se trataba de una orden presidencial . Furuta desconfiado ante tan fácil solución, expuso francamente que cómo podía ser que un súbdito de un país enemigo presentara una demanda ante un ciudadano argentino y pudiera ganar el pleito. A ello el abogado respondió: “aunque usted fuera ciudadano de un país enemigo, usted reside en este país y la constitución y leyes de este país protegen sus derechos, quédese tranquilo.” Y así consiguió la devolución total de su depósito⁸.

Este es el clima que imperó durante la guerra y si bien la derrota acabó con el sueño de regresar, ella tampoco significó la ruptura con Japón, pronto se iniciaron actividades de ayuda a las víctimas de la guerra y el envío de alimentos. Además el propio gobierno argentino se movilizó para ayudar al rápido retorno de los hijos nacidos en Argentina, quienes por razones de estudio se habían trasladado al Japón y pudieron sobrevivir a la guerra. Posteriormente se reabrió la posibilidad de llamar a familiares y allegados para inmigrar a la Argentina.

El cambio de estrategia de inmigrantes temporarios a permanentes, en el caso argentino tuvo la misma causa: la derrota del Japón, pero en cuanto a su identidad, no sufrió un impacto tan fuerte como lo fue en el caso del Brasil, y ello se debió en gran medida a la actitud de la sociedad argentina para con ellos.

A modo de conclusión

Para finalizar, a lo largo de esta recorrida es posible señalar las siguientes características de la migración japonesa que llegó a la Argentina.

En primer término se trató de una inmigración inicialmente indirecta, es decir Argentina no fue el primer destino de esos inmigrantes. En particular durante las dos primeras décadas del siglo XX Argentina estaba atravesando por una época de transformación económica y social y si comparamos con la situación en otros países de la región, esta ofrecía muchas mejores oportunidades para la realización de los objetivos que traían los inmigrantes.

En segundo lugar, se trató de una inmigración libre, es decir que no respondía a un plan determinado ya sea gubernamental o privado. Aquí es necesario destacar que esta característica no es particular del caso japonés, es decir inmigrantes de otros orígenes llegaron a la Argentina por vías similares.

En tercer lugar, pude delimitarse dos grupos, los comerciantes (puede ser discutible si se trata o no de inmigrantes, pero los casos aquí mencionados, ambos se establecieron y tuvieron descendencia en Argentina), y los reemigrantes, quienes inicialmente se habían dirigido al Perú o Brasil, como mano de obra agrícola para las plantaciones. Ambos provenían de estratos sociales diferentes, lo que inevitablemente produjo roces entre ambos, pero en términos generales se dio una relación de complementariedad, las vinculaciones establecidas por los comerciantes con la aristocracia urbana, abrieron un importante mercado de trabajo para los reemigrantes y posteriormente para aquellos nuevos reemigrantes llamados por los primeros.

En cuarto lugar, a través de este caso pudo observarse de qué modo, si las condiciones económicas lo favorecen, el movimiento migratorio se da a pesar de que no exista interés ni promoción específica por parte de los gobiernos. En otras palabras, si bien puede estar favorecido o no mediante medidas políticas, son otros los factores que pueden tener mayor peso en el fenómeno.

Por último, el cambio de estrategia de inmigrantes temporarios a permanentes se debió en gran medida a la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Pero su identidad como japoneses no sufrió un impacto tan fuerte como en el caso de la comunidad japonesa en Brasil, en la que incluso se llegó a exteriorizar con actos de violencia entre los miembros de la propia comunidad. Sin duda fue la actitud de la sociedad argentina hacia ellos la que contribuyó en gran medida a poder tomar más fácilmente esta decisión.

Notas

¹ Onaha, M. Cecilia: *Aruzenchin no nihonjin imin no rekishi. Jiyū imin to nikkei shakai no keisei*. (Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina. Inmigrantes libres y formación de la comunidad nikkei.) The Graduate University for Advanced Studies. Department of Japanese Studies, Ph. D dissertation, Kyōto, 1996.

² Dudley Baines: *Emigration from Europe 1815-1930, Studies in Economic and Social History*, The Macmillan Press, Londres, 1993, pp. 51-52.

³ Saito Hiroshi: *Ijūsha no idō to teichaku ni kansuru kenkyū* (Estudio acerca del desplazamiento espacial y patrones de afincamiento del inmigrante), Universidad de Kobe, Centro de Estudios de Economía y Administración, Kobe, 1960.

⁴ Yokohama Kenkichi: "Nichia tsūshō no kusawake" (El origen de las relaciones comerciales entre la Argentina y el Japón), en: *Akoku Nippo*, Edición especial de año nuevo, Buenos Aires, 2 de enero de 1969, pp. 220-221.

⁵ La re-trasliteración de los nombres al español es de la autora.

⁶ Imai Keiko: "Los inmigrantes japoneses en Argentina: historias personales de empresarios pioneros." en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 10, número 30, Buenos Aires, 1995, pp. 453-470.

⁷ Comisión de recopilación de la historia de la inmigración okinawense en la Argentina: *Aruzenchin no uchinaan chu hachijû nen shi* (80 años de historia de los okinawenses en Argentina), Buenos Aires, Federación de Asociaciones de inmigrantes okinawenses en Argentina, 1994, p.75.

⁸ Furuta Tokujirô: "Gyakkyô to kannan no jidai" (Período de adversidad y dificultades), en: *Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina* (en idioma japonés), Buenos Aires, 1971, pp. 141-143.